

Carta enviada por Octavio a Eduardo Laguillo por haber contactado mágicamente con Eugenio Montejo
Madrid, 10-03 -99

Querido Eduardo,

Como te dije la última vez que hablamos por teléfono, quiero hacerte llegar textualmente las palabras que Eugenio me envió por carta acerca de tu disco Manoa.

Creo que son importantes para ti pues se trata de su grata opinión sobre tu hermoso trabajo. Solo me resta informarte, con vas a una mayor comprensión por tu parte, que al final de dichas palabras, cuando se refiere a ésta con el viejo tipógrafo de Puerto Malo. Ello obedece a que dicho personaje es un heterónimo creado por Eugenio, y cuyo nombre es precisamente Blas Coll ; sé que no tienes ninguna referencia sobre este personaje, ya que no aparece antologado en el libro que te regalé. Es un tipógrafo asentado en un pequeño puerto de Venezuela y cuyo proyecto es crear una nueva lengua poética. De allí entonces que, dada la feliz coincidencia de los apellidos, Eugenio apunte con buen humor que Marta podría ser su descendiente espiritual.

Muchas felicidades entonces y allí van sus palabras elogiosas. Que las disfrutes con la misma fruición con que él ha saboreado tu disco:

"Te agradezco mucho el envío del disco y tus buenas palabras. Aunque ya estaba al tanto de lo que se trataba (aquí Eugenio hace alusión a una conversación previa que mantuvimos por vía telefónica sobre la sorpresiva aparición del disco), al escuchar la música, que después he escuchado muchas veces, sentí la correspondencia espiritual entre sonido y poema. Laguillo penetra hondamente en la atmósfera de las palabras de Manoa, y no sólo en la hermosa composición que dedica específicamente a esos versos, sino a lo largo del conjunto que integra el disco. Te estoy muy agradecido por este descubrimiento, verdadero regalo de Navidad.

Al recibirlo, quise llamarte para agradecerte, pero extravié tu nuevo teléfono, sin duda debido a la atribulación de haberme envuelto en una mudanza al barrio los Palos Grandes, donde estoy ahora. El disco me acompañó a lo largo de todos esos días con sus transparencias y sus ocasos brumosos, que acompañé con incienso de sándalo y eucalipto. Una música que revela, por parte de sus creadores, un sincero trabajo espiritual, un cumplido esfuerzo de conquista de sí. En sus tonos se percibe naturalmente la sabiduría musical de Laguillo, su formación técnica y su destreza compositiva, pero también y acaso más que lo anterior, su viaje al centro de sí mismo. Me hace feliz que en su viaje se haya encontrado por azar y acaso no por azar- con las palabras de Manoa.

Me gustó asimismo el hermoso trabajo de Marta Coll, acaso descendiente espiritual de nuestro amigo el viejo tipógrafo de Puerto Malo. Ya me contarás la impresión que personalmente te hayan dejado estos nobles amigos. Mil gracias de nuevo por este disco que tanta inesperada alegría vino a traerme."

Caracas - Venezuela

Entrevista Coplanet

- Tu primer disco se titula "Hay algo en el aire" a que te refieres?

Es una idea, una reflexión. No precisamente sobre los componentes químicos del aire o sobre las ondas de todo tipo que lo cruzan, sino más bien sobre la presencia de Dios en el

universo, en nuestro mundo.

El título "Hay algo en el aire" surgió después de un viaje iniciático que hice a India, donde nací espiritualmente. Allí conocí al que sería mi maestro durante siete años. Fue algo maravilloso, único en mi vida. Reconecté con mi esencia, con muchas cosas que estaban latentes en mi interior y que hasta el momento no habían podido salir, dada la carga de dolor y sufrimiento que tenía dentro de mí.

Fue una liberación, un gozo enorme, ser capaz de ver la luz de nuevo, la posibilidad de ser feliz por fin. Por eso al volver a España, concluí mi primer disco y lo titulé así, como un homenaje y reconocimiento a lo divino.

Por aquel tiempo mi experiencia de lo divino se situaba en el exterior y ya me habían desaparecido los prejuicios sobre determinadas palabras como por ejemplo la palabra Dios. Fue entonces cuando tuve una experiencia espontánea que duró una media hora en la que entré en un nivel de conciencia en el cual solo había amor divino. En ese estado de neutralidad yo era la sabiduría suprema, lo conocía todo, no había ni pasado ni futuro, solo presente eterno. No había duda, ni sufrimiento alguno, solo una paz suprema. Fui regado y agraciado con una experiencia mística. No se ha vuelto a repetir, pero modificó mi vida, mis valores y mis prioridades.

Por eso al volver a España, concluí mi primer disco y lo titulé así, como un homenaje y reconocimiento a lo divino que vibra por todas partes.

- Me da la sensación que la música "new age" no te aporta energía vital ni reflexión intelectual, como por ejemplo la música de cantautores o el rock de los años 70, sino más bien es como meterse en un mundo imaginario, que cuando sales de él, ves que la realidad es totalmente diferente.

Creo que primero habría que aclarar que significa el término New Age en la música. Por lo que sé, el movimiento New Age surgió en la costa oeste de E.E.U.U. a principio de los setenta, casi como una continuación lógica del movimiento hippy.

Se relacionaba directamente con el concepto de la nueva era de Acuario. En principio no fue un movimiento musical, sino filosófico-espiritual.

Muchas personas tuvieron iluminaciones, bien a través de drogas o de experiencias de todo tipo. Empezaron a aparecer las terapias alternativas. Y algunos músicos inquietos se apuntaron al carro. Uno de los primeros fue Paul Winter. En su banda tocaban los miembros del futuro grupo "OREGON", el cual paradójicamente no fue incluido en el movimiento musical New Age, sino en un jazz progresivo, por decirlo de alguna manera.

Como sucede en todos los movimientos hay un 20% de personas auténticas y un 80 % de advenedizos que intentan lucrarse de las ideas e iniciativas ajenas.

En la música New Age sucedió lo mismo. Ésta derivó hacia una música insulsa que se utiliza en las clases de yoga en la fase final de relajación, o en la sala de espera de los terapeutas. Esta visión que doy es estrecha y limitada. Pero contiene algo de verdad. Lo que sí puedo asegurar es que personalmente y como oyente he encontrado pocos discos de New Age en los que haya contenidos musicales, emocionales y conceptuales dignos de ser tenidos en cuenta.

Los músicos genuinos han intentado por todos los medios desvincularse de esa corriente, que finalmente se ha convertido en un negocio como otro cualquiera.

En lo que a mí respecta, me situaron en ese epígrafe cuando edité mi primer disco "Hay algo en el aire". Si escuchas con atención ese primer trabajo, encontrarás que de música New Age no tiene nada. Cuando dicho CD salió a la venta en el año 1991, la New Age ya había sido absorbida por el sistema y en las tiendas de música empezaron a denominarla "Nuevas músicas".

Por eso entiendo que en el enunciado de tu pregunta hables de ese estilo como una música

ca que no te aporta energía vital ni reflexión intelectual. Es que a mi entender no está creada por verdaderos compositores.

Ni siquiera creo que evoque un mundo imaginario suficientemente poderoso. Para mi la mayoría de discos New Age son una suerte de hilo musical. Sé que estoy siendo un poco duro opinando así, pero es que he visto mucho seudomúsico advenedizo apuntándose al carro del negocio, aprovechándose de la incultura reinante.

Por otro lado y aunque en un momento dado mi incluyeron en ese epigrafe, el concepto que sustenta mi música es el de clásica.

- La expresión artística a través de la pintura, la poesía etc...tiene la misma integridad que la música?

No creo que haya que hacer comparaciones entre distintas expresiones artísticas o entre artes distintos. La integridad en una obra de arte depende del nivel de rigor que el artista aplique a su obra. Esa "exigencia" no viene dada sólo por el nivel técnico del creador sino también por la necesidad de autosuperación. Ese es mi caso. Y lo que me mueve a subir al siguiente escalón es el miedo. Miedo a quedarme estancado,